


Spring 2015

El Crecimiento de China y su Vinculaciones con la Industria de Soja en la Argentina / Chinese Growth and its Connections with the Argentinian Soy Industry

Anita Desai

SIT Study Abroad, adesai2@swarthmore.edu

Follow this and additional works at: http://digitalcollections.sit.edu/isp_collection

 Part of the [Food Security Commons](#), [International Business Commons](#), [International Relations Commons](#), [Latin American Studies Commons](#), and the [Work, Economy and Organizations Commons](#)

Recommended Citation

Desai, Anita, "El Crecimiento de China y su Vinculaciones con la Industria de Soja en la Argentina / Chinese Growth and its Connections with the Argentinian Soy Industry" (2015). *Independent Study Project (ISP) Collection*. Paper 2116.
http://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/2116

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

El Crecimiento de China y su Vinculaciones con la Industria de Soja en la Argentina

Chinese Growth and its Connections with the Argentinian Soy Industry

Anita Desai

Swarthmore College

Independent Study Project

SIT Regional Integration, Economic Development, and Social Change

Spring 2015

Tutor: Ariel Slipak

ÍNDICE

AGRADACIMIENTOS.....	3
ABSTRACTO.....	3
INTRODUCCION.....	4
METODOLOGÍA.....	6
MARCO DE REFERENCIA.....	9
<i>Marco Teórico.....</i>	9
<i>Marco Histórico.....</i>	14
El crecimiento de China y su economía de mercado.....	14
Relaciones entre Argentina y China.....	17
Una historia breve de la industria de soja en la Argentina.....	19
ANALISIS.....	20
<i>Discusión de estadísticas.....</i>	20
<i>Cambios entre 2008 y 2010.....</i>	26
<i>Problemas para las empresas pequeñas y medianas.....</i>	30
<i>Riesgos de compras extranjeras.....</i>	31
<i>Nuevas oportunidades en la industria biotecnológica.....</i>	33
<i>Relaciones con MERCOSUR.....</i>	33
CONCLUSION.....	37
ANEXO.....	39
BIBLIOGRAPHIA.....	42

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría agradecer sinceramente a mi tutor, Ariel Slipak, por todo su ayuda durante el periodo de ISP, a Ayse Kaya por su ayuda de 8.000 kilómetros de distancia, a Muriel Picone para corregir mi español escrito, y a Nuria Peña, Julieta Impemba, y Pablo Morgade por su consejo durante este semestre en Buenos Aires.

ABSTRACT

This paper analyzes the growth of Chinese influence in Argentina over the course of the last fifteen years, particularly as it relates to the soy export market. Both quantitative and qualitative analyses are used to examine the increasingly important bilateral relationship and its effects on Argentine industries, communities, and opportunities for growth and development. The paper finds that Argentina's bilateral trade deals in the soy industry have created a dangerous dependence on China, characterized by reprimarization on global value chains, the deterioration of legal restrictions on trade, as well as huge environmental and social risks. Although the increased trade has created opportunities for the growth of a new Argentinian biotechnology sector, it also has the potential to cause the disintegration of MERCOSUR and the union's efforts towards regional integration and industrialization.

ABSTRACTO

Este trabajo analiza el crecimiento de la influencia china en la Argentina durante los últimos quince años, específicamente las relaciones con el mercado de exportación de soja. El trabajo usa métodos tanto cuantitativos como cualitativos para examinar la relación bilateral y sus efectos en las industrias argentinas, las comunidades y las oportunidades de crecimiento y

desarrollo. El trabajo concluye que los acuerdos comerciales bilaterales de la Argentina en la industria de la soja han creado una peligrosa dependencia de China, que se caracteriza por reprimarización en las cadenas globales de valor, el deterioro de las restricciones legales sobre el comercio, así como los enormes riesgos ambientales y sociales. Aunque el aumento del comercio ha creado oportunidades para el crecimiento de un nuevo sector argentino de biotecnología, también tiene el potencial de causar la desintegración del MERCOSUR y los esfuerzos del unión hacia la integración y la industrialización regional.

INTRODUCCIÓN

En los últimos 20 años, el cultivo de soja en Argentina ha crecido más de 15 millones de hectáreas (Reboratti 2009). Solo en el año 2013, la industria trajo 23.2 billones de dólares a la economía del país (Frayssinet 2014). La soja es la fuente más grande y importante del dinero extranjera en la Argentina. Mucha gente creen que la soja ayudado a rescatar la economía Argentina del crisis de 2001, y después de esta crisis, la industria de soja solo ha crecido a tasas increíbles, mucho más altos que todos los otros productos de la Argentina. Este crecimiento crea un proceso de monocultura que la gente se llamaba “la sojización” de la agricultura y economía de la Argentina. Este proceso es el objeto de mucho debate en el país porque tiene implicaciones grandes para los campesinos dentro del país y también la seguridad alimentario de todos los ciudadanos (Herrberg 2014). Pero, si es un problema grande para el país o es una oportunidad clave para el crecimiento y desarrollo de la economía, la industria de soja tiene una importancia gigante para el futuro de la Argentina. Con el crecimiento de comercio a lo largo del mundo gracias a aranceles bajos y corporaciones multinacionales durante las últimas décadas, este importancia solo va a crecer en los años que vienen.

Es imposible ver la industria de soja sin las vinculaciones con el crecimiento de comercio entre la Argentina y China. Ahora, China es el segundo socio más grande de Argentina, después de Brasil. Este es un cambio recién también, porque en el año 2000, China fue el sexto destino para exportaciones argentinas y el cuarto origen de importaciones. En 2001, un 4% de los exportaciones de Argentina fue a China. Hoy, este número está más cerca del 8%. En 2002, menos del 4% de las importaciones en Argentina tenía sus orígenes en China, mientras que hoy, casi el 15% de las importaciones en Argentina son de China. Con importancia de este trabajo, más de 70% de las exportaciones de Argentina desde China son de productos de soja, y como el comercio bilateral con China ha crecido, también lo ha hecho la industria de la soja en Argentina.

Hay un debate grande en la literatura de comercio internacional sobre en cuanto a si estos acuerdos bilaterales presentan oportunidades de crecimiento para los países en desarrollo, o si crean una dependencia peligrosa en el país más pequeño. Este debate es aún más conmovedora en América Latina, donde la historia de la explotación de los recursos naturales tiene cientos años de antigüedad. Todo la retorica de los gobiernos de China y Argentina es sobre relaciones estratégicas entre los dos países, pero no es claro sí esto es algo más que solo retorica.

Este trabajo tiene como objetivo examinar la relación entre Argentina y China en la industria de la soja. Se verá si la relación es uno de interdependencia y oportunidades, o si se caracteriza por una dependencia peligrosa. Esto se hará principalmente mediante la observación de si o no el comercio bilateral presenta oportunidades para Argentina para subir las cadenas de valor mundiales y reforzar su industria nacional y la autonomía.

Después de la presentación de metodología y marco relevante, tanto en la teoría del comercio como en la historia, este trabajo se analizarán las tendencias estadísticas de la industria de la soja. Las lecciones aprendidas de este análisis económico será complementado además por

un análisis de los efectos humanos sobre la base de entrevistas y fuentes secundarias. En general, el trabajo encuentra que el comercio con China ha dañado la industria y la economía argentina, así como limitada la soberanía del país. Se necesita más investigación para elaborar sobre los efectos de esta relación bilateral con las tendencias regionales en MERCOSUR y la afecta en el ordenamiento jurídico del comercio internacional.

METODOLOGIA

Este trabajo utiliza métodos cuantitativos y cualitativos para responder a la pregunta de investigación. Esta mezcla permite un análisis econométrico del comercio y también da la oportunidad de comprender más claramente la historia de cómo los cambios observados en la industria de la soja afectan a los ciudadanos de Argentina.

Antes del trabajo con fuentes primarias como estadísticas y entrevistas, se realizó una investigación bibliográfica, recurriendo a fuentes secundarias para obtener un mejor conocimiento de la industria y responder las preguntas más pertinentes sobre el comercio entre China y la Argentina. Estas fuentes secundarias fueron artículos de diarios, publicaciones de revistas científicas y la CEPAL, y también libros y artículos más teóricos sobre la naturaleza del comercio bilateral y tendencias relevantes en comercio internacional. Las fuentes teóricas ayudaron con el análisis y la contextualización de los cambios en el comercio y las otras fuentes secundarias proporcionan contexto y una comprensión más profunda de las tendencias observadas en el comercio agropecuario en la Argentina.

Las fuentes primarias están conformadas por las bases de datos de comercio y por entrevistas semi-estructuradas. Juntos, estos dos tipos de fuentes empiezan a aclarar el panorama de cómo China ha afectado a la industria de la soja argentina y cuáles son las implicaciones y

diferentes puntos de vista sobre estos efectos. Las estadísticas ofrecen una comprensión visual de los cambios en la industria de la soja y la forma en que se correlacionan con las tendencias nacionales e internacionales más grandes. Las entrevistas exploraron las consecuencias de los cambios numéricos para el gobierno y la población del país.

Para el análisis de las estadísticas, se utilizaron los programas Excel y STATA para entender las tendencias del comercio, principalmente las exportaciones argentinas. Todos los datos de comercio son de Trade Map, una base hecha por el centro internacional del comercio en Geneva, Suiza. Los flujos de comercio observados incluyen las exportaciones totales argentinas, las exportaciones argentinas totales a China, las exportaciones de soja totales al mundo y las exportaciones de soja totales a China, y las sub-tendencias en productos de soja tanto para el mundo y China. Se observaron tendencias tanto anuales como trimestrales. Los gráficos de los flujos de comercio presentados muestran datos anuales, mientras que las regresiones en STATA utilizaron datos trimestrales. Las estadísticas de resumen de las regresiones STATA se presentan a continuación.

Variable	Obs	Mean	Std. Dev.	Min	Max
expCH	48	1108329	693732.3	134825	2629029
aceiteexpCH	48	207527.3	139710	0	544880
habasexpCH	48	588899	606563.2	0	2212818
sojaexpCH	48	796426.3	644933.6	0	2238266
expMU	48	1.52e+07	4688356	6452297	2.35e+07
sojaexpMU	48	3280122	1656742	1054238	6703981
habasexpMU	48	769453.4	733283.7	2361	2694752
aceiteexpMU	48	871759.9	361502.4	366708	1774825
MUsinchina	48	1.41e+07	4230661	6184516	2.11e+07
año	48	20078.75	35	20020	20137.5

Estos datos representan los flujos de comercio para los años 2002 hasta 2013. Las variables con “MU” en su nombre representan datos mundiales, y los variables con “CH” representan datos solo de las exportaciones a China. Todas las regresiones utilizadas son regresiones lineales de cuadrados ordinarias mínimos, y las tablas de regresión se pueden encontrar en el anexo de este trabajo. Una correlación de más de .75. se considera estadísticamente significativa.

En este artículo también se utilizan entrevistas semi-estructuradas para obtener una mejor comprensión de las implicaciones de las estadísticas. Contextualizar las estadísticas y mostrar el significado de los datos en una escala más personal es una tarea grande, y tendría que hacer muchas más entrevistas para comprender todas las perspectivas. Muchas de las personas contactadas, en particular de las grandes empresas de soja y las organizaciones industriales, no respondieron las llamadas o correos electrónicos. Sin embargo, se realizaron entrevistas con un funcionario del Ministerio de Agricultura, y tres hombres que trabajan en la industria de la soja en Arrecifes. Todos los entrevistados dieron su consentimiento para la publicación de sus testimonios en este trabajo, aunque con distintas restricciones. La única dificultad era que muchas personas no estaban dispuestos a hablar oficialmente sobre cuestiones relacionadas con el gobierno.

El funcionario del Ministerio de Agricultura accedió a hablar con la condición de que su nombre no fuera incluido. En la entrevista se discutió principalmente la historia de la industria de la soja argentina, la justificación de las decisiones comerciales de la Argentina, y las posibles consecuencias para el futuro.

En Arrecifes, un pueblo pequeño donde casi el 80% de la población trabaja en la industria de soja, tuve entrevistas con tres hombres: Alfredo Pereyra , un ingeniero agrónomo y el gerente de ProinPro, un empresa pequeña de aceite de Soja; Ruben Ferrando, un ingeniero

agrónomo que trabaja en ProinPro; y Jorge Ciari, el productor de una pequeña empresa de soja. Ellos hablaron principalmente sobre el impacto de la inversión externa de China en los PYMEs, o pequeñas y medianas empresas. Ellos también se refirieron a la industria de biotecnología y el futuro de esta industria.

MARCO DE REFERENCIA

Marco teórico – Tendencias relevantes en Comercio Internacional

En los últimos 60 años, hubo dos cambios grandes en el régimen del comercio internacional que han tenido una influencia fundamental tanto en las relaciones generales entre China y la Argentina como en la industria de soja en particular. Estos son, en primer lugar, la ruptura de las cadenas globales de valor y, en segundo lugar, el crecimiento de acuerdos de comercio preferenciales, particularmente acuerdos bilaterales entre China y otros países en desarrollo. Los dos cambios empezaron después de la Segunda Guerra Mundial y estaban fuertemente vinculados con la creación de un orden mundial e institucional basado en las ideas de economías de mercados liberales, que eran una parte integral de la visión internacional de los Estados Unidos y otros poderes occidentales durante esta época.

Se puede encontrar la base teórica de las economías de mercados libres en las ideas de economistas como David Ricardo y Adam Smith. Juntos, el trabajo de Ricardo y Smith constituyen la base de la economía del libre mercado. Esta teoría dice que el principio de la ventaja comparativa conducirá a los países a especializarse en las áreas donde son más eficientes, y que los mercados libres y sin restricciones (aranceles) crean más riqueza como resultado de esta especialización (Smith 1776).

Estas ideas fueron una parte fundamental del sistema económico internacional creado en Bretton Woods, también fueron al centro del GATT y, posteriormente, de la Organización Mundial de Comercio. A medida que estas instituciones han ido creciendo y rigiendo el comercio internacional de los últimos 60 años, han propagado normas liberales de mercado en todo el mundo. Estas ideas y normas, junto con modos cada vez más rápidos de transporte y comunicación internacional, han dado lugar a nuevos tipos de comercio. Como escribió Joost Pauwelyn en su artículo, "New Trade Politics for the 21st Century", "rather than trade in raw materials or finished products, what we have witnessed in recent years is an unbundling or slicing up of the production chain" (Pauwelyn 2009). En este modelo de comercio internacional, la producción de componentes de un producto se lleva a cabo en una serie de países, con cada parte producida en la nación que tiene una ventaja comparativa en la creación de ese factor específico (Gilpin 2001). Estas tácticas se persiguen principalmente por las empresas multinacionales, que Gilpin (2001) define como "firm[s] of a particular nationality with partially or wholly owned subsidiaries within at least one other national economy" (p 278). Durante los 20 años previos a 2008, el número de corporaciones multinacionales en el mundo se cuadruplicó, pasando de 18.500 a más de 82.000 (Oatley 2010).

Sobre la base del crecimiento de las corporaciones multinacionales y la posterior ruptura de las cadenas de producción surgió el concepto de "valor agregado." En la década de 2000, uno de los principales asesores económicos del presidente Bush dijo la famosa frase de que, "It doesn't make any difference whether a country makes potato chips or computer chips!" Esto representa el pensamiento liberal clásico, según el cual todos los países que compiten en el libre comercio mejorarán sus economías. Sin embargo, esto no es así porque los salarios y las tasas de rendimiento del capital no son iguales para todos los bienes. En lugar de simplemente tratar de

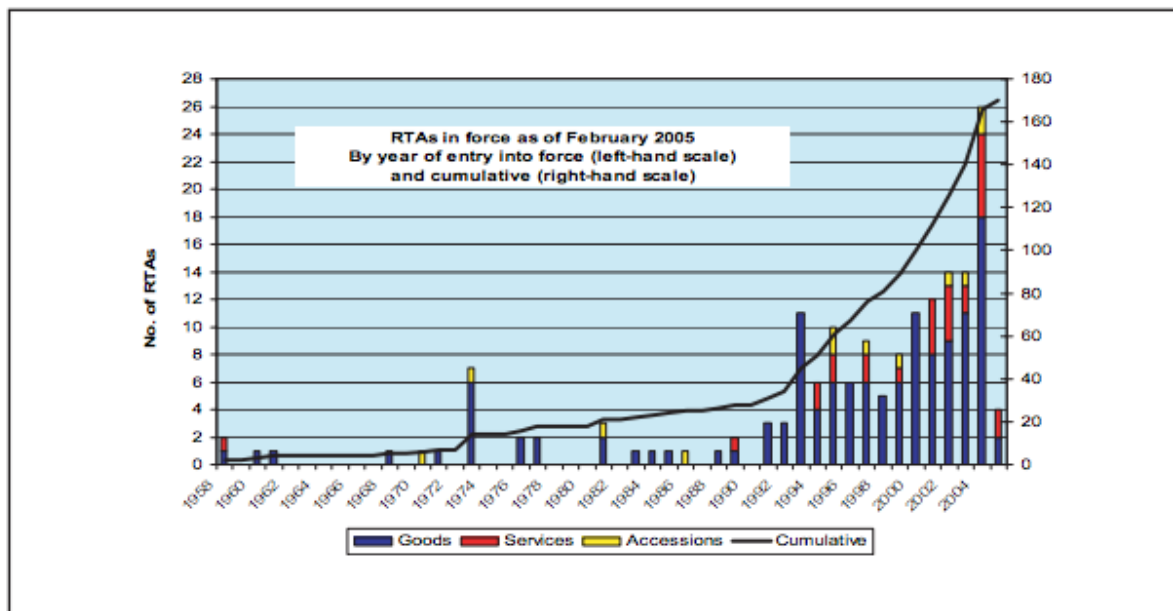
participar en los mercados globales, los países en desarrollo tratan de especializarse en productos con mayor contenido tecnológico, o de más valor añadido, porque estar más arriba en la cadena de valor global permite tener empleos mejor remunerados y ser más productivos.

Lo opuesto del ascenso en las cadenas del valor es el fenómeno de reprimarización. En su artículo, “La expansión de China en América Latina: incidencia en los vínculos comerciales argentino-brasileros,” Ariel Slipak describe la reprimarización como “una mera caída en el peso de la actividad manufacturera en el total del Valor Agregado de una economía frente a la del sector primario, o incluso observar que sucede en cuanto a la participación en exportaciones de las mismas, la contribución al crecimiento de los diferentes sectores, hasta algo tan disímil como una aceleración en la tasa de depredación de la naturaleza.” A pesar de que los países comercian con otros países con la intención de aumentar la riqueza agregada, existen distintos riesgos al especializarse en bienes primarios. Los bienes primarios son más susceptibles a los cambios en la demanda internacional o fenómenos naturales. También, como señala la CEPAL (2010), los países deben vender muchos más bienes primarios para ganar la misma cantidad de dinero que un país que produce bienes tecnológicos.

Otra tendencia nueva en el comercio internacional que se vincula considerablemente con las relaciones entre China y la Argentina es el crecimiento de tratados de comercio preferenciales. Estos acuerdos incluyen tratados bilaterales y regionales, entre otros. El número de acuerdos comerciales preferenciales, que venía creciendo constantemente desde la década de 1980, se disparó en la última década. Hay varias razones que explican este crecimiento, como el hecho de que las naciones están buscando acceso a los mercados más grandes, así como el aumento de la competitividad internacional y las garantías de seguridad reforzadas. En los veinte años desde 1995 hasta 2005, la OMC fue notificada de 196 nuevos acuerdos de comercio

preferencial (Crawford 2005). El próximo gráfico, tomado del artículo, “The Changing Landscape of Regional Trade Agreements,” de Jo-Ann Crawford and Roberto Fiorentino, muestra este crecimiento en acuerdos.

Chart 1: Notified RTAs to the GATT/WTO (1948-2005) by entry into force



Los acuerdos comerciales bilaterales han sido una herramienta muy popular para el gobierno de China. En los últimos veinte años el OMC ha tenido una pausa en negociaciones multilaterales debido a conflictos entre países industrializados occidentales y otros países en desarrollo. Por eso, no hubo una gran liberalización de aranceles en este foro multilateral ni nuevos acuerdos de comercio multilaterales. China, al ser un mercado que presenta un crecimiento exponencial, necesita nuevos acuerdos para obtener nuevos mercados donde ubicar su creciente cantidad de bienes. Como consecuencia, China ha comenzado a operar más en el plano bilateral (Whalley 2014). No obstante, el uso de acuerdos bilaterales no se limita únicamente a la búsqueda de mercados para exportaciones, sino que también tienen una parte estratégica y con raíces políticas. Crawford (2005) señala que estos acuerdos preferenciales “may also be used by larger countries to forge new geopolitical alliances and cement diplomatic ties,

thus ensuring or rewarding political support by providing increased discriminatory access to a larger market” (p 12). China es un buen ejemplo del uso de acuerdos bilaterales como una manera de aumentar el apoyo en foros internacionales. Particularmente, China ha creado lazos comerciales con otras naciones en desarrollo para asegurar la cooperación sur-sur.

Hay mucha discusión y conflicto sobre los efectos de los tratados bilaterales y cómo estos acuerdos afectan a los países y al comercio internacional. Por un lado, se puede argumentar que el aumento del comercio bilateral tiene el potencial de fortalecer las economías de los países en desarrollo y mejorar su situación y la autonomía en los acuerdos multilaterales. Como escribe Crawford (2005), estos nuevos acuerdos comerciales podrían ayudar a las naciones en desarrollo a “implement domestic reforms and open up to competitive market pressures at a sustainable pace” y también a usar “leverage for openness and competitive liberalization in international trade relations” (p 1). Si el comercio bilateral ayudó a hacer crecer los mercados y a fortalecer su poder de negociación en la negociación, este poder podría ser utilizado para ayudar a subir en las cadenas globales de valor.

Sin embargo, la realidad de las dinámicas de poder dentro de los acuerdos bilaterales, específicamente los acuerdos entre China y otros países en desarrollo, debilita este argumento. No se puede suponer que China perseguirá acuerdos comerciales bilaterales que empoderen a las naciones en desarrollo y las ayuden en su crecimiento. Como se ha mencionado previamente, los acuerdos bilaterales chinos a menudo obligan a las pequeñas economías a participar en acuerdos menos favorables que los que hubieran alcanzado de una manera multilateral (Crawford 2005). Al ser la segunda economía más grande del mundo, China es capaz de ejercer mayor influencia cuando se enfrenta a un pequeño país en desarrollo por su cuenta, fuera del foro multilateral más grande.

Estos conceptos de cadenas de valor y tratados bilaterales vinculan con las premisas fundamentales de Keohane y Nye, que describen la diferencia entre interdependencia y dependencia en relaciones internacionales. Este trabajo afirma “que solo existe interdependencia siempre y cuando en la interacción de efectos recíprocos uno de los actores no decline hacia una situación de dependencia” (Miranda 2015). Relaciones bilaterales en que los dos países pueden crecer y subir en las cadenas globales de valor son interdependientes. En contraste, cuando un país se ve obligado a reaccionar a las decisiones de otro y no puede utilizar la relación para aprovechar sus industrias, se convierte en una relación de dependencia.

Marco histórico

El crecimiento de China y su economía de mercado

Después de un época de casi 30 años con poco desarrollo de las relaciones comerciales entre China y el resto del mundo, durante los años 70 el gobierno de China retomó su participación en los negocios políticos y económicos. Antes de estas reformas, casi tres cuartas partes de la producción industrial era producido por las empresas centrales de propiedad estatal (Morrison 2014). Durante este periodo, no había mucha competencia y China solo tenía comercio con naciones de la Unión Soviética. En el año 1972, China estableció algunas relaciones diplomáticas con algunas naciones como Argentina. Pero la integración de China en el mercado mundial empezó fuertemente en el año 1978, cuando el nuevo líder de China, Deng Xiaoping, decidió realizar grandes cambios en los mercados chinos. Este fue el principio de la reemergencia de China como un líder global.

Las reformas fueron extensivas e incluyeron muchos cambios para fomentar la competencia y participación internacional. El proceso fue gradual y experimental, y Deng

Xiaoping se refirió al proceso como "cruzar el río tocando las piedras." En un informe del Congreso Estadounidense de Investigación, titulado "China's Economic Rise: History, Trends, Challenges, and Implications for the United States," el conjunto de diversas reformas fue descritos de la siguiente manera:

“The central government initiated price and ownership incentives for farmers, which enabled them to sell a portion of their crops on the free market. In addition, the government established four special economic zones along the coast for the purpose of attracting foreign investment, boosting exports, and importing high technology products into China. Additional reforms, which followed in stages, sought to decentralize economic policymaking in several sectors, especially trade. Economic control of various enterprises was given to provincial and local governments, which were generally allowed to operate and compete on free market principles, rather than under the direction and guidance of state planning. In addition, citizens were encouraged to start their own businesses... In addition, state price controls on a wide range of products were gradually eliminated. Trade liberalization was also a major key to China's economic success. Removing trade barriers encouraged greater competition and attracted foreign direct investment (FDI) inflows.”

Estos cambios trajeron resultados diversos y algunos sobrevivieron más tiempo que otros. Durante los 20 años siguientes China normalizó sus relaciones con el mundo, con un gran aumento de las relaciones comerciales.

En conjunto, las reformas crearon una nueva variedad de capitalismo, que los economistas llaman “sino-capitalismo.” El capitalismo en China es necesariamente diferente porque el país todavía tiene un gobierno comunista. También, como escribió el conocido teórico de desarrollo, Gershenkron (1962), los países que se desarrollan más adelante generalmente necesitan más intervención del estado para asegurar el crecimiento. Este es el caso de China, como uno de las más recientes naciones en desarrollo. En su artículo “Sino-Capitalism: China's Reemergence and the International Political Economy,” McNally (2012) describió el sino-capitalismo como una forma económica que “relies on informal business networks rather than on legal codes and transparent rules. It also assigns the Chinese state a leading role in fostering and

guiding capitalist accumulation. China, ultimately, is a large developing economy with a distinct socialist and imperial legacy” (p 7). McNally agrega que “Central to Sino-capitalism’s institutional structure is a unique duality that combines top-down state-led development with bottom-up entrepreneurial private capital accumulation. For the most part private capital accumulation in China has exhibited highly networked formal and informal institutional characteristics” (p 7). Esto es un gran contraste respecto del modelo liberal de los Estados Unidos y la mayoría del mundo occidental, donde casi no hay intervención de los gobiernos en el mercado. En China, los vínculos entre el Estado y las empresas son muy fuertes, y los cambios en el comercio y la estrategia de negocios son a menudo el resultado de las decisiones del gobierno y no solo de los factores de mercado. El poder del Estado, en contraposición a la ley o la economía, juega un papel más importante en China que la mayoría de otros países desarrollados. Este sistema es difícil de entender para los empresarios fuera de China, y ha planteado recientemente problemas para el mundo, mientras China ha comenzado a perseguir relaciones más estratégicas.

Después de dos décadas de crecimiento fuerte, a principios del siglo XXI China empezó a cambiar su orientación comercial, pasando de poner el foco únicamente en el crecimiento a tener una meta de conseguir más asociaciones estratégicas. Según el CEPAL en 2010, “en China se han llevado a cabo iniciativas comerciales y diplomáticas, como contratos de compra a largo plazo, inversiones directas y donaciones a países exportadores.” En un foro, el 16 de Abril, titulado “China: ¿Cooperación estratégica o nueva dependencia?”, los participantes discutieron “el Consenso de Beijing” que ha crecido durante los últimos quince años y existe adentro de las relaciones entre China y otros países en desarrollo. Este consenso tiene múltiples partes interconectadas. Primero, durante este época, China adoptó un modelo extractivista, con la

importación de una gran cantidad de bienes primarios de otras naciones en desarrollo. El Consenso de Beijing, dijeron los participantes, también incluye el crecimiento de la inversión extranjera directa y la exportación de bienes tecnológicos. Por último, también siempre tratan de mantener un superávit comercial con sus socios. En China, parte de la construcción de estas metas fue explícita, mientras que otra parte no lo fue. Como dijo el CEPAL (2010), “La adquisición de recursos naturales y activos estratégicos y la diversificación son estrategias claramente apoyadas por el Gobierno de China, mientras que la búsqueda de mercados y de eficiencia lo son en menor medida o no explícitamente” (p 112). Finalmente, un parte totalmente ausente del consenso de Beijing, según los participantes del foro, es el intento de ayudar a sus socios comerciales a desarrollarse. En cambio, China utiliza el enorme tamaño de su mercado y su poder bruta para crear acuerdos comerciales favorables para sí mismo.

Relaciones entre Argentina y China

Las relaciones bilaterales entre Argentina y China empezaron fuertemente en el año 2004. En este año Néstor Kirchner y Hu Jintao tuvieron negocios en China y Argentina para empezar relaciones nuevas entre los dos países. En la Argentina, al final de estas negociaciones, los jefes de Estado firmaron un documento muy importante, el *Memorando de Entendimiento entre la República Argentina y la República Popular China sobre Cooperación en Materia de Comercio e Inversiones*. En su papel sobre este memorando, Oviedo describió las dos partes más importantes de este nuevo comienzo en las relaciones entre los dos países. Estas partes son “el reconocimiento, por parte de la República Argentina, del estatuto de economía de mercado de la República Popular China” y la “formación y desarrollo de relaciones estratégicas entre ambas naciones” (Oviedo 2006). Después de este memorando hubo un crecimiento acelerado en el comercio entre los dos naciones.

También, China firmó acuerdos similares con Chile y Brasil, pero no hizo acuerdos con el MERCOSUR. China prefería firmar acuerdos bilaterales, donde tenía más poder en contraste al de sus socios. Como Oviedo escribió, “Fiel al concepto ‘divide y reinarás’, el gobierno chino planteó bilateralmente el tema, y descargó toda la energía proveniente de su poder político, ahora concentrado en la figura de Hu, y exhibió su amplio mercado como recompensa para quienes tengan comportamientos favorables al reconocimiento” (Oviedo 2006). China usó a los países de América Latina como palanca contra el uno y el otro y no les dejaron otra opción que reconocer su economía de mercado.

En los años posteriores al 2004, las relaciones entre Argentina y China solo han crecido en magnitud e importancia para los mercados de Argentina. El concepto de “relaciones estratégicas” entre la Argentina y China es complicado. Implica la idea de China de un “equilibrio positivo” entre los dos países, donde ambas naciones se benefician de nuevos mercados. China mostró su compromiso con esta idea en el 2004 cuando el gobierno eliminó las trabas sanitarias y fito-sanitarias al comercio de productos agropecuarios argentinos (Oviedo 2006).

Sin embargo, las asimetrías entre las relaciones China-Argentina complican la naturaleza de las relaciones estratégicas. Ahora, China es el segundo socio más grande para la Argentina, pero la Argentina solo es un socio menor del comercio chino. También, hay una diferencia en la calidad de los productos que comercian los dos países. Aunque “El gobierno argentino perseguía superar la condición agroexportadora del país mediante el ingreso al mercado chino de productos con valor agregado, lo cual tendía a satisfacer uno de los anhelos de Kirchner, que era consumir la re-industrialización,” esta no era la realidad (Miranda 2015). Como la mayoría de las relaciones bilaterales entre China y América del Sur, el comercio entre China y la Argentina esta

caracterizado por la exportación de materias primas desde Argentina a China y una influencia paralela de importaciones de productos con una parte importante de tecnología de China a Argentina. En “Las iniciativas por parte de las firmas agrícolas chinas para establecer su presencia en América Latina y el Caribe,” R Evan Ellis (2014) escribió que “Del año 2000 al año 2012, el comercio agrícola chino con America Latina creció de \$2000 millones a \$26200 millones” (p 308). Aunque los productos primarios vendidos por Argentina y otros países en América del Sur no tienen mucho valor agregado, en 2010 la CEPAL (2010) señala que, “la entrada de capital chino en la producción agrícola puede tener consecuencias muy importantes para el desarrollo de este sector y, consecuentemente, para las condiciones de vida en el medio rural afectado” (125).

En la Argentina, China ha tenido el efecto más grande en la industria de soja. Hoy, la población de China es de 1.369.990.000, que es casi un quinto de la población total del mundo. La soja es un producto imprescindible para la alimentación del país. Sevares (2011) afirma que “El aceite de soja es el aceite vegetal mas consumido por la población china y se utiliza en la alimentación de animales” (p 45). Argentina, por su parte, tiene un buen clima para la soja, y mucho espacio rural donde la soja puede ser cultivada. Sin embargo, la industria de soja solo ha crecido en los últimos veinte años. Hubo grandes cambios que eran necesarios para este gran crecimiento en comercio en la industria entre China y la Argentina.

Una historia breve de la industria de soja en la Argentina

Antes del año 1996, los campos de la Argentina tenían una gran mezcla de cultivos diferentes. Los campesinos cultivaban una variedad de especies como el maíz, trigo y girasol y la proporción de cada uno de estos cultivos en las tierras de cultivo creció de manera uniforme (Paolera 2005). Pero en la década del 90' esto empezó a cambiar con la aparición de la soja

genéticamente modificada. La soja ha comenzado a ocupar las tierras agrícolas de Argentina a tasas sin precedentes. Hoy en día, cien por ciento de la soja en Argentina tiene modificaciones genéticas (Trigo 2006). En los diez años transcurridos desde que la soja genéticamente modificada entró en Argentina, la adopción y el crecimiento de la soja modificada genéticamente ha superado la tasa de otras tecnologías agrícolas exitosas que les precedieron en otros países (Trigo 2006). Durante este tiempo, se estima que la soja modificada genéticamente han traído un neto de sustitución de otras actividades (girasol, algodón, pasturas) en un estimado de \$ 19,7 mil millones (Trigo 2006).

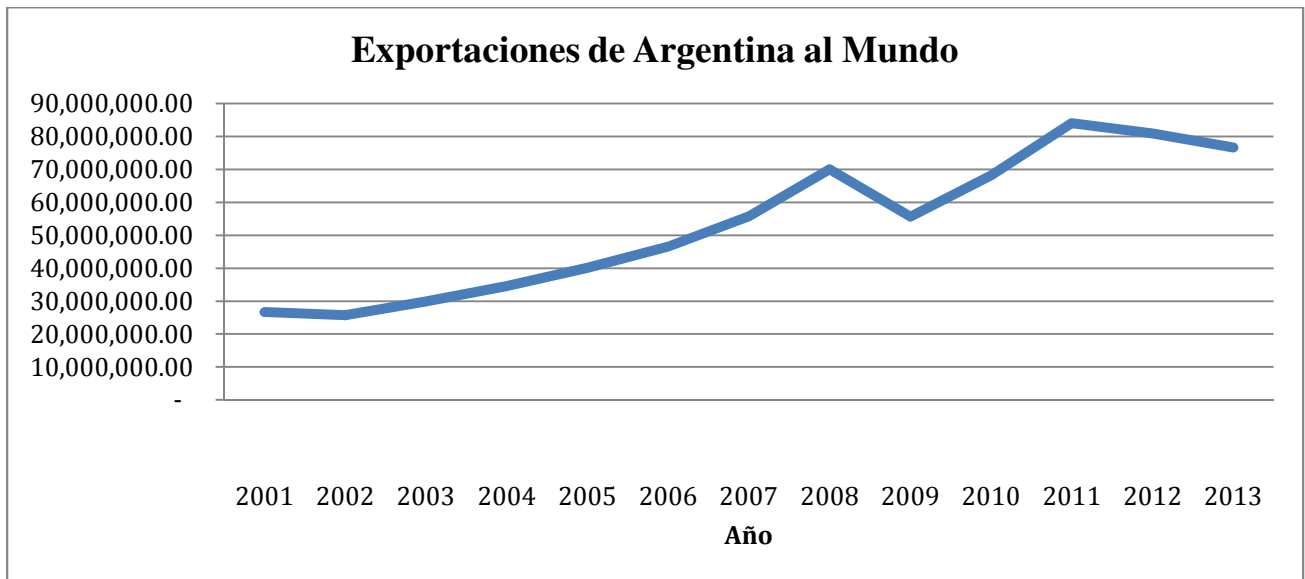
El efecto inmenso del crecimiento de China en la industria de soja en Argentina fue la culminación de todos estos factores que ya fueron discutidos. En la próxima sección, este trabajo se basará en estadísticas para describir el comercio en la industria de soja entre China y la Argentina. Las tendencias específicas dentro de la industria ilustran la naturaleza de la relación, la dinámica de poder que conlleva, y lo que puede deparar el futuro para el comercio entre los dos países.

ANALYSIS

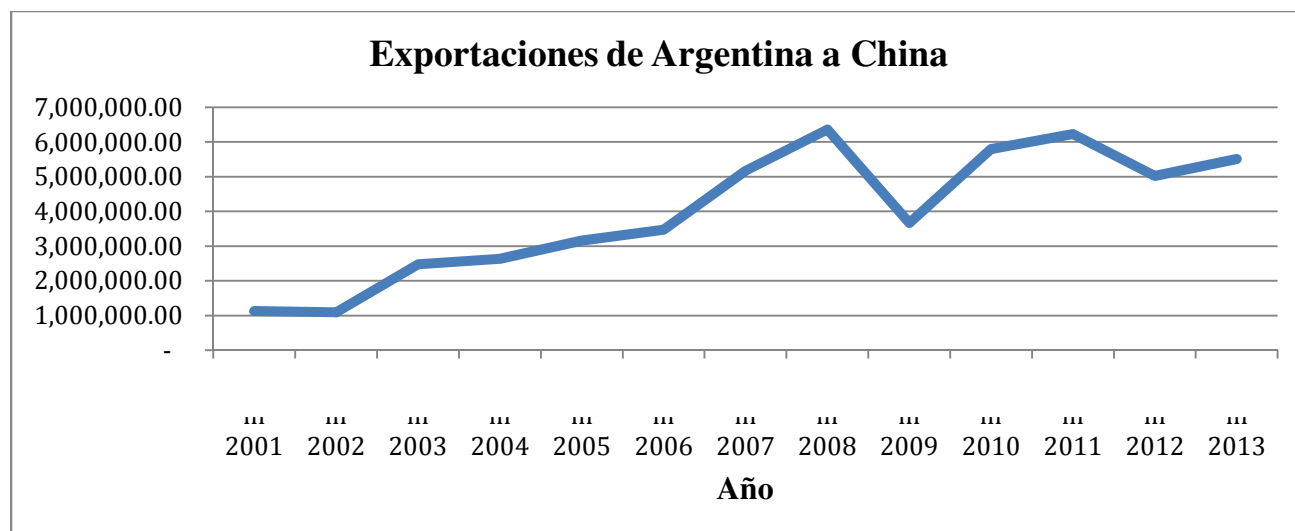
Discusión de Estadísticas

Primero, para hacer un análisis del comercio entre China y la Argentina, es necesario decidir si los cambios en el comercio son parte de las tendencias comerciales mundiales o son algo específico de esta relación bilateral. En los últimos quince años, hubo un crecimiento mundial de las exportaciones de Argentina a otros países. En el año 2001, la Argentina exportó 26.610.055 productos al mundo. En el año 2013, este número se ha triplicado, hasta alcanzar la

cifra de 76.633.914. A continuación, se incluye un gráfico de las exportaciones mundiales de Argentina que muestra esta tendencia.



Las exportaciones de Argentina a China también han crecido considerablemente. Sin embargo, las tendencias en las exportaciones mundiales y las exportaciones a China no son similares. En el año 2001, la Argentina exportó 1.122.612 productos a China. A principios de 2014, este número también ha crecido mucho, casi se ha quintuplicado hasta llegar a 5.510.627. A continuación, se incluye un gráfico de las exportaciones a China de Argentina que muestra esta tendencia.

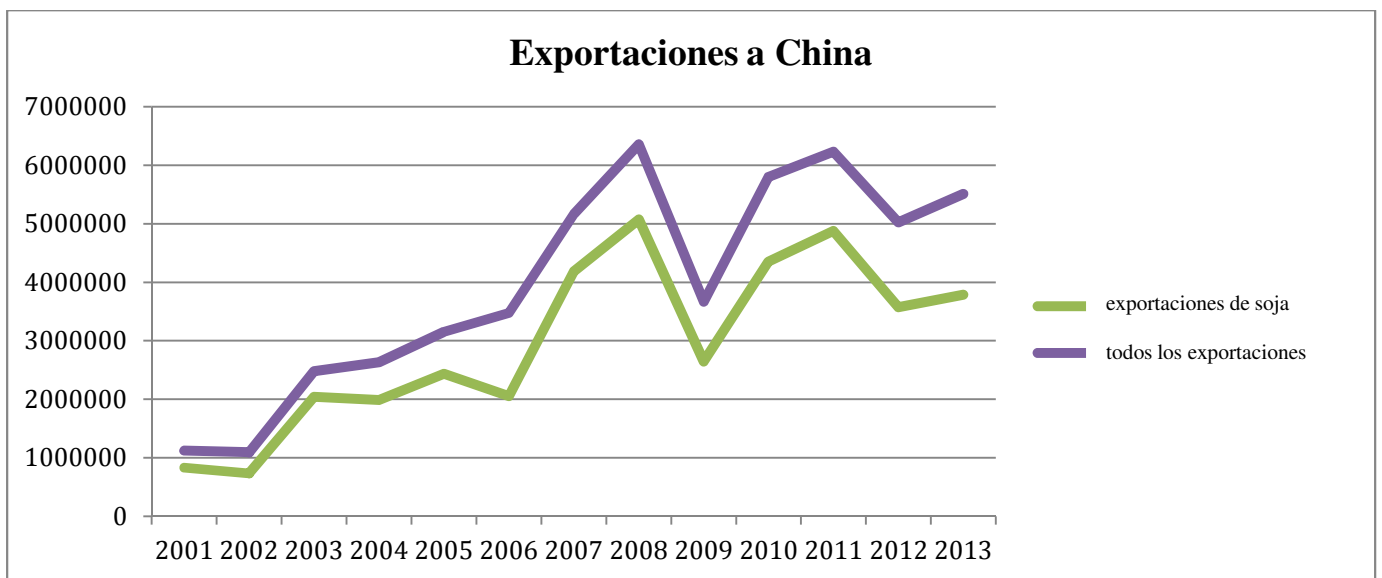


Aunque las exportaciones a China han estado creciendo al mismo tiempo que el comercio mundial, no hay una correlación entre las tendencias comerciales. Una regresión muestra que el coeficiente de correlación entre el comercio con China y el comercio con el resto del mundo es sólo .36. Por lo tanto, se puede determinar que el comercio con China es más que un reflejo de los cambios en el comercio mundial. En cambio, muestra que el comercio bilateral entre Argentina y China es único a esta relación bilateral y tiene tendencias diferentes de las tendencias mundiales.

Estas tendencias son importantes porque en los últimos quince años China creció mucho en importancia en la economía de la Argentina. En 2001, un 4% de las exportaciones de Argentina fue a China. Hoy, este número está más cerca del 8%. En 2002, menos del 4% de las importaciones en Argentina tenía sus orígenes en China, mientras que hoy, casi el 15% de las importaciones en Argentina son de China. Estos datos ubican a China como el segundo socio más grande de Argentina, después de Brasil. Este es un cambio recién también, porque en el año 2000, China fue el sexto destino para exportaciones argentinas y el cuarto origen de importaciones. Por lo tanto, es importante tener en cuenta las tendencias y cambios únicos que

ocurren dentro de esta relación comercial bilateral para comprender mejor la trayectoria del comercio argentino en el transcurso de los últimos 15 años.

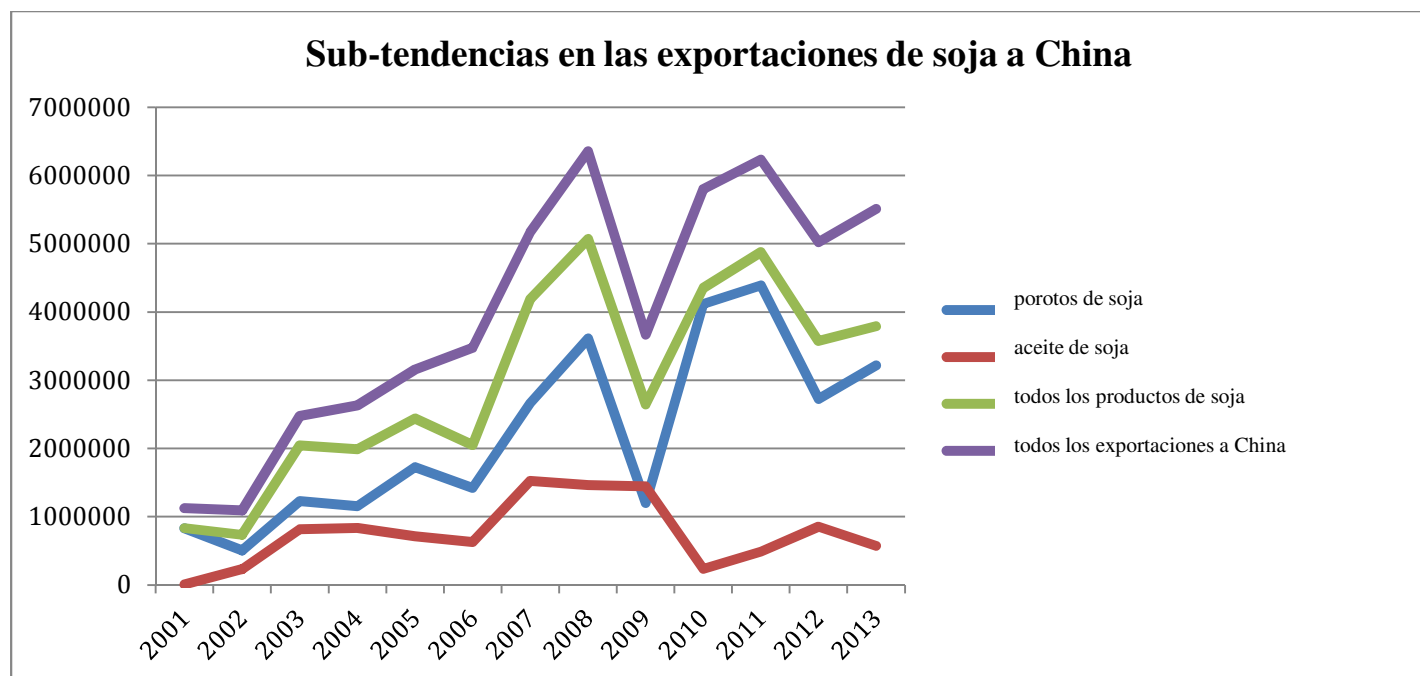
Una inspección más detallada sobre el comercio bilateral entre China y la Argentina muestra algunas tendencias muy interesantes, particularmente en relación con cómo la industria de soja vincula con el comercio entre estos dos países. Las exportaciones de la Argentina a China están concentradas en pocos productos: los porotos de soja, el aceite de soja y el aceite crudo juntos representan casi el 80% de todas las exportaciones de la Argentina a China. Más específicamente, las tendencias de las exportaciones a China y las exportaciones de soja a China son casi las mismas. Esto se observa claramente en el gráfico a continuación.



Este gráfico proporciona información muy importante. Primero, es claro que las exportaciones de productos de soja constituyen la mayor parte de todos los productos que son exportados a China. El coeficiente de correlación aquí, es muy alto, casi .96, que muestra una vinculación fuerte entre todas las exportaciones a China y las exportaciones de soja. Desde 2001, los productos de soja siempre han compuesto más del 67 por ciento de las exportaciones totales a China. En algunos años se han realizado más del 80 por ciento de las exportaciones totales.

También las tendencias en los cambios de las dos líneas en este gráfico son muy similares. Una regresión muestra que la correlación entre las exportaciones de productos de soja a China y todas las exportaciones a China tiene un coeficiente de .96. Esto apoya la declaración anterior de que hay una fuerte conexión entre el ascenso de China y la cada vez mayor industria de exportación de soja. Casi un 70 por ciento de todas las exportaciones de productos de soja argentinos son comprados por China. Esto comienza a mostrar una dependencia potencial de Argentina en China, así como indica que el aumento del monocultivo de la superficie agrícola argentina está probablemente impulsado por una respuesta a la demanda de China, y no por la planificación estratégica argentina. Esto sugiere una configuración en la que Argentina está en deuda con China y que sus mercados están a merced del país. Además, es razonable suponer que el continuo crecimiento de China como potencia mundial no hará sino aumentar en importancia para la industria de la soja argentina y los mercados argentinos en general.

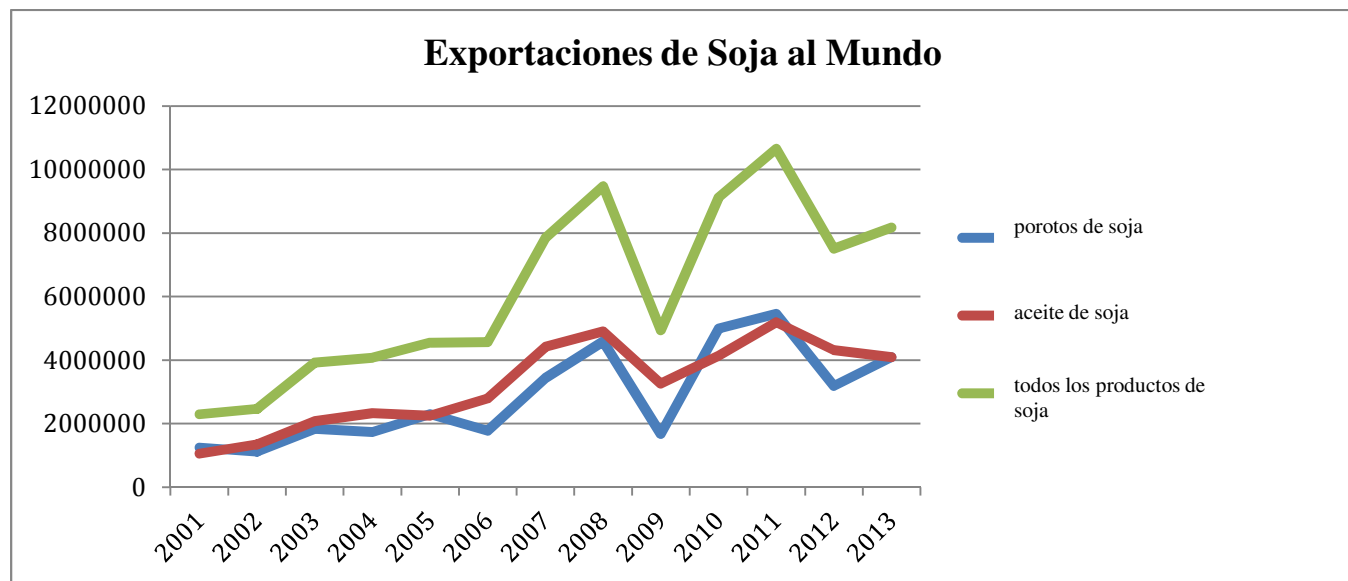
Con la fuerte conexión entre las exportaciones a China y la industria de la soja estadísticamente establecida, vale la pena mirar más de cerca las tendencias dentro de esta industria específica. Aunque la tendencia general de las exportaciones a China, así como las exportaciones de productos de soja, es hacia arriba, las sub-tendencias dentro del mercado de exportación de la industria de soja son muy diferentes. Incluso indican un potencial de dependencia de Argentina en China. El gráfico siguiente muestra las sub-tendencias en la industria de soja en el mismo periodo que en el último gráfico.



En este grafico se puede ver el crecimiento de todas las exportaciones de Argentina a China antes del año 2008. Sin embargo, después de este año las tendencias cambiaron. Hubo un cambio claro en las exportaciones de aceite de soja. Aunque los porotos de soja tienen una correlación estadísticamente significativa con las exportaciones totales de soja a China y las exportaciones totales a China, el aceite de soja no lo tiene después del año 2008. El aceite de soja es un producto de soja que tiene más valor agregado que solo los porotos de soja. Por lo tanto, siempre es conveniente para la Argentina exportar más aceite de soja, ya que es un bien superior en la cadena de valor. Por lo tanto, esta caída en las exportaciones de aceite de soja a China está en contra de los intereses de la Argentina y por lo tanto, se puede razonar que la elección de detener el aumento del comercio en aceite de soja fue hecha por China.

Sin embargo, una vez más, antes de hacer este supuesto, se debe determinar si la caída en la venta de aceite de soja era parte de una tendencia mundial. Si todas las exportaciones de aceite de soja hubieran caído durante esta época, esta tendencia con China podría ser parte de un cambio más grande. No obstante, este no era el caso. El grafico que se encuentra a continuación

muestra que durante la misma época que China paró la mayor parte de su importaciones de aceite de soja, las exportaciones mundiales de aceite de soja siguieron las mismas tendencias que las exportaciones totales de productos de soja y las exportaciones de porotos de soja.



Regresiones apoyan estas conexiones. En las tendencias mundiales, tanto aceite como porotos de soja tiene una coeficiente de correlación más grande que .75 con todos las exportaciones de soja. La caída de las exportaciones de aceite de soja de Argentina a China es algo único a esta relación, y por lo tanto importante para entender la relación comercial entre los dos países.

Cambios entre 2008 y 2010

Hay muchas razones por las que China optó por disminuir su compra de aceite de soja durante esta época. Algunos de estos eran exógenos y otros eran endógenos. Primero, en 2008, la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma de China escribió un “Libro Blanco” en el que ellos describen la meta de tener más seguridad alimentaria nacional en la industria de soja (Paz 2013). En este libro “se establece un plan de acción destinado a apoyar la producción nacional de esta oleaginosa, reducir la capacidad ociosa entre las empresas nacionales y contrarrestar el control de

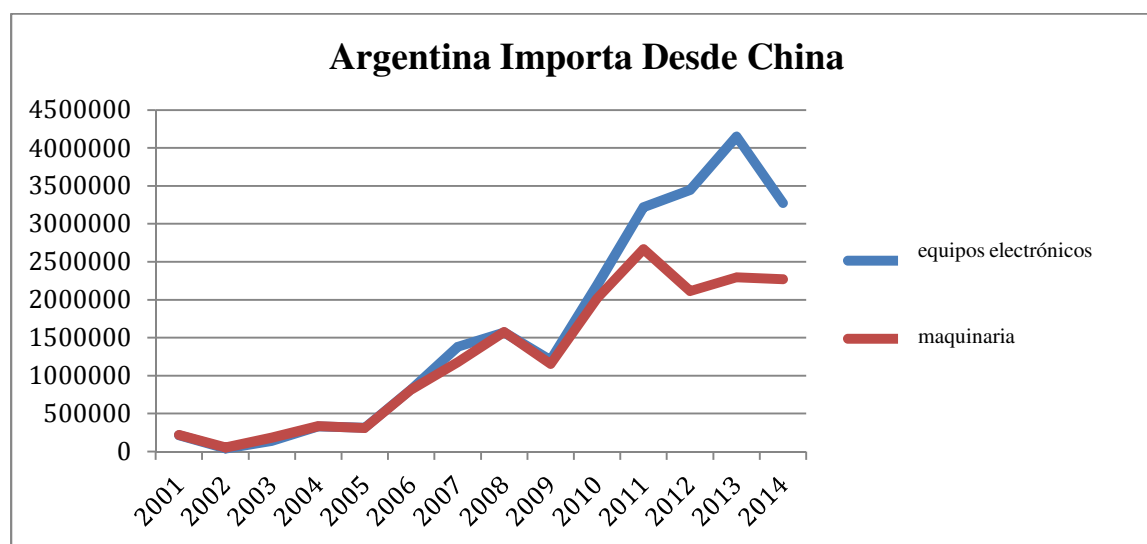
las empresas multinacionales de gran parte del mercado, promoviendo la reestructuración y concentración de las empresas nacionales” (Sevares 2011 p 46). Con esta política, China necesitaba mantener la importación de soja, pero no cantidades crecientes de aceite de soja. Esto era parte de su Plan Quinquenal que, en suma, trata de “aumentar la competitividad de la economía china en todos sus sectores, con un fuerte énfasis en el incremento de la productividad a través de la ciencia y la tecnología” (Sevares 2011 p 45). Por lo tanto, en el mercado más grande de la Argentina para los productos de soja, comenzaron a perder la capacidad de vender productos con mayor valor agregado.

Los cambios exógenos más drásticos ocurrieron en el 2010, cuando la Argentina empezó a sentir que China estaba inundando sus mercados con productos tecnológicos, en contra de las reglas de la OMC. Por eso, la Argentina aplicó numerosos casos *antidumping* contra los productos Chinos (Paz 2013). Como una manera de represalia, “el gobierno de la RPC dejó de aceptar las importaciones de aceite de soja argentino, en un flujo de ingresos con un valor estimado de casi \$2,000 millones por año” (Ellis 2015 p 313). Todavía, el gobierno Chino dijo que esto no era una represalia, y que la razón era que el aceite de soja argentino contenía trazas superiores a lo que es aceptable de disolventes (Moffet 2010). Pero, al mismo tiempo, comunicaciones menos oficiales mostraron que China quería utilizar el caso argentino para enseñar una lección a otros países (Paz 2013).

El gobierno argentino encontró nuevos países, principalmente la India, para la compra de su aceite de soja, y los resultados de las acciones de China no fueron tan drásticas como podrían haber sido (Paz 2013). Pero, al mismo tiempo, como escribió Ellis (2015), las restricciones chinas estimularon “una ola de diplomacia argentina para cambiar la opinión del gobierno, incluyendo un viaje por parte de la presidenta argentina Cristina Fernández a Beijing y, en última

instancia, un compromiso por parte del mismo gobierno a invertir mas de \$10,000 millones de dólares en la compra de equipos ferroviarios chinos y servicios para modernizar diferentes sistemas de trenes que atravesaran el campo y trenes urbanos alrededor del país” (313). Con el fin de vender productos con una pequeña cantidad de valor añadido, Argentina se vio obligado a comprometerse a la compra de bienes con un enorme contenido tecnológico, socavando así sus propias industrias nacionales en nombre de sus exportaciones de soja.

Esta asimetría se hace más interesante cuando se observa que, incluso antes de la visita de la presidenta de la Argentina, China ya estaba disminuyendo las importaciones de aceite de soja y la Argentina siguió importando un número creciente de bienes con alto contenido tecnológico. El grafico próximo muestra las dos importaciones Argentinas más grandes de China, equipos electrónicos y maquinaria, dos grupos de productos con altamente tecnológicos. Entre 2008 y 2011, Argentina siguió importando una mayor cantidad de estos productos en comparación con los periodos previos..



Esto demuestra que mientras que China ha cambiado las estrategias de una manera que resultaron perjudiciales para Argentina, Argentina no pudo hacer recíproca o reducir su dependencia de las importaciones chinas. Además, la balanza comercial de Argentina con China

pasó de superávit a un déficit en 2008. Ese déficit se amplió en 2009. Aunque ambos países han aumentado constantemente sus exportaciones e importaciones, Argentina no podía competir con el aumento de los bienes manufacturados chinos.

Estos años entre 2008 y 2010 representan una coyuntura crítica en el comercio entre Argentina y China. A pesar de la historia de la retórica diciendo que el comercio bilateral sería mutuamente beneficioso y ayudaría al crecimiento de los mercados de Argentina, este alejamiento de las exportaciones de bienes con mayor valor agregado muestra los efectos perjudiciales de los acuerdos comerciales bilaterales que se tratan en la literatura. Aunque es probable que esta dinámica de poder no fuera una discontinuidad, sino más bien la realización de asimetrías preexistentes, esta dinámica se hizo claramente evidente durante el período y sirve como un caso de estudio interesante de la relación entre los dos países.

En resumen, este análisis muestra tres lecciones principales. 1) El tamaño de los mercados chinos es capaz de superar las protecciones legales que tratan de ayudar a países más pequeños y a sus industrias. La retribución para los casos *antidumping* ejemplifica esto, debido a que el resultado de los intentos de la Argentina de proteger sus industrias sólo condujo a una mayor afluencia de productos chinos. 2) La fuerte conexión entre el estado chino y sus empresas que forman parte del sino-capitalismo tiene una gran importancia para sus socios, porque China es capaz de utilizar rápidamente sus industrias privadas de una manera política. 3) La naturaleza de las relaciones como una de dependencia y no inter-dependencia es clara. China, como el país más grande y poderoso, tiene el poder en las relaciones bilaterales y Argentina debe reaccionar contra China y sacrificar la voluntad propia. Aunque el comercio con China ofrece un gran mercado para la soja argentina, no presenta una oportunidad para la Argentina para ascender en las cadenas globales de valor. En cambio, hace lo contrario. Mientras tanto, China cosecha los

beneficios de asegurar la alimentación para su población y más mercados para sus productos cada vez más tecnológicos.

Problemas para las empresas pequeñas y medianas

Más entrevistas revelaron fuerte evidencia de las dinámicas de poder muy asimétricas. Las implicaciones más grandes de esta dinámica en la industria agropecuaria argentina y la economía en general fueron muy claras, particularmente en la ciudad de Arrecifes. El crecimiento de China no solamente daña a otras industrias argentinas, sino que también perjudica a las empresas más pequeñas de soja argentina. Estas empresas luchan contra los problemas hechos por “economías de escala.” Ahora, en la industria de soja, es mucho más barato ser una empresa grande que un empresa pequeña. Como dijo Sr. Pereyra, “nosotros queríamos comprar una maquina más, agrandar ¿Qué pasa? Para poder hacer esto yo tengo que conseguir más energía y al consumir más energía tengo un gasto que no es en proporción a lo que debería ser por tener una maquina más si no que esta como multado, esa multa significa, para que tengas una idea, que si yo con dos máquinas pagaba 50.000 pesos por mes, por tener una maquina más voy a pagar 135.000 pesos, eso en estos negocios que son de pequeño margen, o sea son negocios de volumen, el margen te lo tira para atrás. Eso hace que no sea rentable tener una maquina más.” Debido a que la industria de soja tiene ahora una demanda internacional tan grande, los precios de las máquinas se basan en un modelo económico de grandes exportaciones. Las empresas pequeñas están restringidas en lo que Sr. Ciari llama un “nicho del mercado,” donde pueden beneficiarse, pero no crecer en gran medida.

Como resulta de esto, muchas empresas pequeñas han empezado a vender o alquilar sus tierras a empresas más grandes y multinacionales. El Sr. Pereyra describe este fenómeno, “El

contratista es un productor con un poquito de campo o nada, o con más campo que tienen menos superficie propia y salen a alquilar campos. Esta figura apareció hace unos cuantos años atrás por una sencilla razón. Los precios eran tan bajos de los cereales que los campos grandes no tenían tanto dinero como para poder solventar una campaña financieramente, entonces surgía el hombre que tenía la maquinaria, que tenía la asombradora y fue tomando mucho valor ese tipo.” La mayoría de estas grandes empresas, dijo el funcionario del Ministerio de Agricultura, no son argentinos, son típicamente de países como los Estados Unidos y China. Ellos compran la tierra y venden la soja a otros lugares. En un caso particularmente pertinente, Beidahuang, una corporación estatal de china ha tratado de comprar miles de hectáreas de tierra en Río Negro. Aunque este es el mejor uso de las economías de escala, tiene riesgos muy grandes para la Argentina.

Riesgos de Compras Extranjeras

Cuando la gente de Argentina vende o alquila sus tierras a empresas de países extranjeros, vuelven vulnerables a sus pueblos frente al accionar impredecible de otros países. La industria de soja tiene tanta importancia en la vida diaria de los argentinos, pero a los inversionistas extranjeros no les importa la vida de las personas, sólo la maximización de beneficios. De acuerdo con los entrevistados en Arrecifes, esto crea un entorno de trabajo seguro y menos perjudicial para la estructura de las comunidades.

También existe el riesgo de daños al medio ambiente debido a la soja modificada genéticamente. La soja sólo es capaz de crecer en cantidades tan grandes porque ahora es resistente a la sequía y las enfermedades. Sin embargo, los efectos de estas modificaciones genéticas aún no están claras, y muchos afirman que los productos químicos utilizados en estos

nuevos granos causarán problemas de salud para las personas cercanas a los campos. El funcionario del ministerio de agricultura explica que solo puedes mostrar daños ambientales después de muchos años, y en ese momento será demasiado tarde.

De todas formas, estas modificaciones parecen ser necesarias para muchos. Como dijo el Sr. Pereyra, “desde el punto de vista de, digamos “No productor agropecuario” siempre se critica o están los miedos del uso de agroquímicos que en mucho de los casos es razonable ese miedo. Por otro lado el punto de vista del productor agropecuario no mira eso, y eso es porque está pensando más en poder subsistir, y hoy no hay ninguna estrategia política del estado de la argentina para que un productor deje de hacer un poco de soja para poder hacer otro cultivo diferencial.” Por lo tanto, los cambios en la industria de la soja también pueden ser vistos como una necesidad para la supervivencia.

El mismo argumento se puede utilizar en relación con la naturaleza de todos los acuerdos comerciales de soja con China. Después de la crisis del 2001, Argentina necesitaba desesperadamente la entrada de dinero de China para ayudar al crecimiento de su economía nuevamente. Como dijo el funcionario del ministerio de agricultura, “Argentina was just coming out from the worst economic, political crisis in it’s whole history. So, it was a moment of great upheaval and there were other concerns. And that was something special. You have a lot of people under the line of poverty in 2003, 55% of Argentine people were poor. You have 25.5% unemployment. You have very low wages...So there were other urgent issues...to try to push an industrial policy at that point, someone would have said ‘you’re mad, you can’t do that, you need to help the majority of the people.’” Aunque la ubicación de la Argentina en las cadenas globales de valor no es ideal, el funcionario dice que “That’s the way the world works. You can’t have 240 developed countries. Someone has to provide the chief resources that developing countries

provide and that's the way capitalism works.” Si es el destino de la Argentina el ocupar esta posición como productor de productos primarios, algunos argumentan que el país debe sacar el máximo provecho de esta situación.

Nuevas Oportunidades en la Industria Biotecnológica

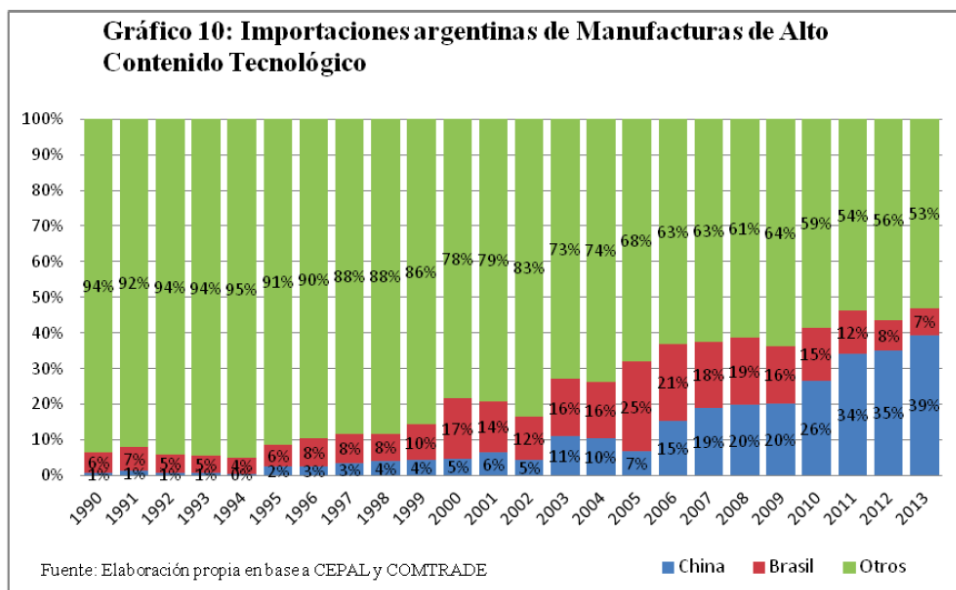
En contraste con los riesgos y amenazas hechos por el crecimiento de China en la industria de soja, también se ha impulsado la creación de una nueva industria tecnológicamente intensiva: la biotecnología. En cada entrevista, se refiere a la biotecnología como el futuro de la soja y la Argentina. Argentina ha creado su propio tipo de soja resistente a la sequía que se venderá en el mercado pronto. Esto presenta una oportunidad de subir en la cadena de valor a causa de la biotecnología, a pesar de que el país todavía sólo está vendiendo los porotos de soja. Como uno de los únicos países con esta tecnología, Argentina está a la vanguardia de una nueva industria. Ahora, las empresas de soja argentinas deben comprar semillas resistentes a la sequía de otros países, pero la compra en su propio país sería un cambio importante y beneficioso para la industria. Además, parece que China va a permitir este crecimiento y que aún no ha tratado de superar el mercado de semillas genéticamente modificadas. Ellis (2015) escribe que, “la RPC ha parecido ceder lentamente a la presión de los gobiernos mexicanos, brasileños, y argentinos para permitir las exportaciones de productos cárnicos con mayor valor agregado, así como cultivo genéticamente modificados en el caso de Argentina” (326).

Relaciones con MERCOSUR

Sin embargo, tal vez el mayor implicación del ascenso de China en la industria de soja en la Argentina es la forma en cómo se relaciona con el MERCOSUR y sus perspectivas para el

futuro. El MERCOSUR comenzó como un acuerdo dentro de la ALADI, y como tal, es parte de una red de organizaciones que trabajan para alinear las políticas comerciales con la OMC y el mejor uso de su marco legal para el crecimiento regional. La unión fue creada como una herramienta para apoyar la autonomía regional y aumentar la industrialización a un ritmo alcanzable (Porta 2011). Una gran parte de su propósito es aumentar el comercio de bienes con grandes componentes tecnológicos que no serían competitivos en una escala global. El MERCOSUR tuvo éxito con esta meta en el comienzo de la organización, particularmente en la industria de automóviles y el comercio entre Brasil y Argentina (Bouzas 2001).

Pero en los últimos años, los productos chinos con grandes componentes tecnológicos han ido sustituyendo las importaciones similares de otros países del MERCOSUR en el comercio argentino. Los acuerdos comerciales para las exportaciones de soja tienen un componente paralelo en las importaciones de productos manufacturados chinos. Como el porcentaje de bienes con un medio y alto contenido tecnológico importado de China ha aumentado en la Argentina, el porcentaje importado desde otros países del MERCOSUR, principalmente Brasil, ha disminuido. Esto es claro en el gráfico de Slipak que se encuentra a continuación.



China no sólo ha obligado a Argentina a bajar las cadenas globales de valor de las exportaciones de soja, sino que también está perjudicando activamente los esfuerzos regionales para industrializar y formar relaciones económicas más fuertes.

China ha sido responsable del fin del MERCOSUR como una entidad económica viable en el futuro, pero muchas personas todavía tienen la esperanza de que el MERCOSUR pueda ser una fuerza para el cambio social y político en América Latina. El funcionario del Ministerio de Agricultura dijo que, “Ten years ago someone could still believe that MERCOSUR had a future in terms of getting bigger, getting more integrated in monetary terms and economic integration...now no one is feeling that way. MERCOSUR is what it is, it now has more of a political agenda, not as much of an economic agenda.” En su sitio de internet dice que el MERCOSUR trabaja para “erradicar la pobreza, a la inclusión social, política, productiva y económica de la población y a garantizar la igualdad de condiciones de acceso a la educación, al trabajo y a la salud.” Esto incluye causas como los derechos de grupos indígenas y comunidades de afro-descendientes. Sin embargo, no es probable que el MERCOSUR progrese mucho sin una fuerza económica fuerte. Muchas de las causas sociales que son parte de la agenda de MERCOSUR no se pueden cambiar sin un cambio económico correspondiente. Por ejemplo, la cuestión de los títulos de tierra para las comunidades indígenas. La tierra que muchas de estas comunidades quieren está ocupada ahora por las grandes empresas de exportación de soja. Mientras que las lealtades económicas de América Latina permanezcan con los mercados de exportación de soja, no es probable que las fuerzas sociales del MERCOSUR cambien la realidad de los derechos territoriales. Por lo tanto, el aspecto social y político de la organización regional probablemente vaya a deteriorarse también.

Investigaciones adicionales serían importantes para dar cuenta de lo que esta ruptura en el MERCOSUR podría significar para el orden comercial basado en la ley en general.

MERCOSUR representa un microcosmos de la era del comercio regido por la OMC, donde el comercio basado en pura potencia se mide en parte por normas y reglamentos. Sin embargo, como se ha demostrado aquí, el crecimiento de China no ha podido ser restringido por las reglas como los casos de *antidumping*. El funcionario del ministerio de agricultura dijo, “We see that, if [China has] to do something outside of the World Trade Organization order, they don’t have a problem doing it.” Además, el tamaño de los mercados chinos parece suficientemente atractivo para América Latina para permitir el deterioro de una orientación más regional para el comercio, a pesar del compromiso declarado de los países para esta causa.

Si el crecimiento chino está creando un sistema de comercio mundial regido por relaciones bilaterales asimétricas y no Estado de Derecho o los intereses regionales, los resultados podrían ser catastróficos. No sólo significaría la ruptura de muchas fuerzas que trabajan por la justicia social regional, pero también es probable que signifique que los países se limitan a lugares específicos de la cadena de valor global para el largo plazo. Mientras que la investigación ha demostrado que los foros multilaterales de comercio pueden presentar oportunidades para subir en las cadenas globales de valor, parece casi imposible hacerlo en los foros bilaterales más pequeños (Shalden 2005). Por las razones ya discutidas, eliminar las oportunidades para los países de subir las cadenas globales de valor significa someterlos a un futuro de bajos salarios y lenta productividad.

CONCLUSION

Este trabajo tiene una respuesta clara sobre la caracterización de las relaciones bilaterales entre China y la Argentina. Los acuerdos bilaterales no tenían una influencia buena para el crecimiento de la economía de Argentina, en cambio, han creado una nueva dependencia peligrosa. A pesar de la retórica de las relaciones estratégicas y un equilibrio positivo, acuerdos comerciales con China han causado una reprimarización de la industria de la soja y han disminuido las posibilidades de Argentina para ascender en las cadenas globales de valor en otras industrias.

Como regresiones han demostrado, el comercio con China es única para las exportaciones de Argentina, mientras que al mismo tiempo comprende una parte cada vez mayor de la economía de Argentina. Por lo tanto, las tendencias preocupantes en la industria de la soja, la mayor industria de exportación, son muy graves para la Argentina. El país se ve obligado a reaccionar a la política de China, como se vio cuando China detuvo la compra de aceite de soja. Ahora, Argentina se limita a la venta de los productos primarios y a la merced de otro país cuya estructura política es opaca y poco claro para el resto del mundo. China tiene el poder de detener Argentina de subir las cadenas globales de valor y de crecer en el futuro.

Estos no son los únicos riesgos dentro de la relación bilateral. China ha reducido las perspectivas de las pequeñas empresas de la Argentina y compró un gran parte de la tierra argentina. Esto perjudica a la soberanía territorial y crea consecuencias ambientales nocivas, mientras que pone en peligro los medios de vida de millones de argentinos que dependen de la soja.

Este trabajo también ha descubierto algunas implicaciones más amplias para la política internacional dentro de la relación bilateral. El comercio argentino con China muestra un claro

desprecio por el imperio de la ley y el orden de la OMC. También demuestra las fuertes conexiones entre el gobierno chino y las empresas que se pueden utilizar como armas políticas de gran alcance. Por último, China parece estar causando la desintegración del MERCOSUR, y los esfuerzos regionales para convertirse en autónomo.

Dada la historia difícil de la Argentina con la explotación de las exportaciones, la futura acción de gobierno debe trabajar para reducir las asimetrías dentro de la relación con China. Aunque el comercio con China ofrece un gran mercado para la soja argentina, sería mejor reducir la dependencia en este mercado antes de que sea demasiado tarde.

ANEXO

. regress expCH MUsinchina

Source	SS	df	MS	Number of obs	=	48
Model	8.5123e+12	1	8.5123e+12	F(1, 46)	=	27.76
Residual	1.4107e+13	46	3.0668e+11	Prob > F	=	0.0000
				R-squared	=	0.3763
				Adj R-squared	=	0.3628
Total	2.2619e+13	47	4.8126e+11	Root MSE	=	5.5e+05

expCH	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]
MUsinchina	.1005929	.0190934	5.27	0.000	.06216 .1390259
_cons	-307955.9	280454.4	-1.10	0.278	-872481.3 256569.5

. regress sojaexpCH expCH

Source	SS	df	MS	Number of obs	=	48
Model	1.8750e+13	1	1.8750e+13	F(1, 46)	=	1079.15
Residual	7.9924e+11	46	1.7375e+10	Prob > F	=	0.0000
				R-squared	=	0.9591
				Adj R-squared	=	0.9582
Total	1.9549e+13	47	4.1594e+11	Root MSE	=	1.3e+05

sojaexpCH	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]
expCH	.9104557	.0277152	32.85	0.000	.8546678 .9662435
_cons	-212658.3	36132.33	-5.89	0.000	-285388.9 -139927.7

regress habasexpCH expCH

Source	SS	df	MS	Number of obs	=	48
Model	1.5933e+13	1	1.5933e+13	F(1, 46)	=	539.37
Residual	1.3589e+12	46	2.9540e+10	Prob > F	=	0.0000
				R-squared	=	0.9214
				Adj R-squared	=	0.9197
Total	1.7292e+13	47	3.6792e+11	Root MSE	=	1.7e+05

habasexpCH	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]
expCH	.8392907	.0361383	23.22	0.000	.7665481 .9120333
_cons	-341311.4	47113.45	-7.24	0.000	-436145.8 -246476.9

regress habasexpCH sojaexpCH

Source	SS	df	MS	Number of obs	=	48
Model	1.6504e+13	1	1.6504e+13	F(1, 46)	=	962.77
Residual	7.8853e+11	46	1.7142e+10	Prob > F	=	0.0000
				R-squared	=	0.9544
				Adj R-squared	=	0.9534
Total	1.7292e+13	47	3.6792e+11	Root MSE	=	1.3e+05

habasexpCH	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
sojaexpCH	.918811	.0296118	31.03	0.000	.8592055	.9784165
_cons	-142866.2	30221.02	-4.73	0.000	-203698	-82034.5

regress aceiteexpCH sojaexpCH

Source	SS	df	MS	Number of obs	=	48
Model	1.2886e+11	1	1.2886e+11	F(1, 46)	=	7.52
Residual	7.8853e+11	46	1.7142e+10	Prob > F	=	0.0087
				R-squared	=	0.1405
				Adj R-squared	=	0.1218
Total	9.1739e+11	47	1.9519e+10	Root MSE	=	1.3e+05

aceiteexpCH	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
sojaexpCH	.081189	.0296118	2.74	0.009	.0215835	.1407945
_cons	142866.2	30221.02	4.73	0.000	82034.5	203698

regress aceiteexpCH expCH

Source	SS	df	MS	Number of obs	=	48
Model	1.1455e+11	1	1.1455e+11	F(1, 46)	=	6.56
Residual	8.0283e+11	46	1.7453e+10	Prob > F	=	0.0137
				R-squared	=	0.1249
				Adj R-squared	=	0.1058
Total	9.1739e+11	47	1.9519e+10	Root MSE	=	1.3e+05

aceiteexpCH	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
expCH	.0711649	.0277775	2.56	0.014	.0152518	.1270781
_cons	128653.1	36213.46	3.55	0.001	55759.19	201547

regress aceiteexpMU sojaexpMU

Source	SS	df	MS	Number of obs	=	48
Model	5.0151e+12	1	5.0151e+12	F(1, 46)	=	204.69
Residual	1.1271e+12	46	2.4501e+10	Prob > F	=	0.0000
				R-squared	=	0.8165
				Adj R-squared	=	0.8125
Total	6.1421e+12	47	1.3068e+11	Root MSE	=	1.6e+05

aceiteexpMU	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
sojaexpMU	.1971676	.0137813	14.31	0.000	.1694273	.2249079
_cons	225026	50535.84	4.45	0.000	123302.6	326749.4

regress habasexpMU sojaexpMU

Source	SS	df	MS	Number of obs	=	48
Model	1.9514e+13	1	1.9514e+13	F(1, 46)	=	155.89
Residual	5.7583e+12	46	1.2518e+11	Prob > F	=	0.0000
				R-squared	=	0.7721
				Adj R-squared	=	0.7672
Total	2.5272e+13	47	5.3771e+11	Root MSE	=	3.5e+05

habasexpMU	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
sojaexpMU	.3889264	.0311504	12.49	0.000	.3262238	.451629
_cons	-506272.7	114228.4	-4.43	0.000	-736202.5	-276342.9

BIBLIOGRAPHIA

- CEPAL (2010) *Las inversiones directas de China en America Latina y el Caribe*.
- Crawford, J. and R. Fiorentino. (2005). "The Changing Landscape of Regional Trade Agreements." The World Trade Organization.
- Ellis, R. (2015). "Las iniciativas por parte de las firmas agrícolas chinas para establecer su presencia en América Latina y el Caribe." *Politica Exterior China: Relaciones Regionales y Cooperacion*. 307-327
- Frayssinet, Fabiana. (2014). "The Dilemma of Soy in Argentina." <http://www.ipsnews.net/2015/03/the-dilemma-of-soy-in-argentina/>
- Herrberg, Anne. (2014). "Soy Production Endangers Argentina". <http://www.dw.de/soy-production-endangers-argentina/a-16216304>
- Li, C., Wang, J., & Whalley, J. (2014). China's Regional and Bilateral Trade Agreements.
- McNally, C. (2012). Sino-Capitalism: China's Reemergence and the International Political Economy. *World Politics*, 741-776.
- Miranda, R. (2015). Argentina con China: El riesgo de la bonanza. *Estudios Internacionales*, 180.
- Moffett, M. (2010). China Squeezes Key Argentine Export. *The Wall Street Journal*.
- Morrison, W. (2014). China's Economic Rise: History, Trends, Challenges, and Implications for the United States. *Congressional Research Service*.
- Oatley, Thomas H. (2008). *International Political Economy: Interests and Institutions in the Global Economy*. 5th ed. New York: Pearson/Longman.
- Oviedo, Eduardo Daniel. (2006). "Economía de mercado relación estratégica con China. Análisis preliminar tras la visita de Hu Jintao a la Argentina." Universidad Nacional de Rosario.
- Paolera, G. (2003). *A new economic history of Argentina*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pauwelyn, Joost. (2005). "New Trade Politics for the 21st Century." *Journal of International Economic Law*. 1-8.
- Paz, G. (2013). Argentina and Asia: China's Reemergence, Argentina's Recovery. *Reaching Across the Pacific: Latin America and Asia in the New Century*.
- Reboratti, C. (2010). Un mar de soja: La nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias.

Rev. Geogr. Norte Gd. Revista De Geografía Norte Grande.

Sevares, Julio. 2011. "El ascenso de China: oportunidades y retos para América Latina." Nueva Sociedad No 235

Shadlen, K. (2005). Exchanging development for market access? Deep integration and industrial policy under multilateral and regional-bilateral trade agreements. *Review of International Political Economy*, 750-775.

Slipak, Ariel. (2012). "Un análisis de las consecuencias socio-económicas para la Argentina de sus relaciones con China. Las contradicciones del modelo y la reprimarización de la economía."

Smith, A. (1776). *The Wealth of Nations*. Harmondsworth, Middlesex: Penguin Books.

Svampa, Maristella. (2013). "Consenso de los Commodities' y lenguajes de valoración en América Latina." Nueva Sociedad No 244

Trigo, E. (2006). *Ten Years of Genetically Modified Crops in Argentine Agriculture*. Rosario: ArgenBio.